

La pintura a través de la pintura_ **Regina Perez Castillo**

La meta histórica de la pintura, casi desde la era cavernaria hasta principios del siglo XX, ha sido obtener una imagen pictórica cuyas cualidades perspectivas y volumétricas hicieran que ésta se aproximase definitivamente a su referente real, cargando el artista con una enorme responsabilidad. Desde luego, fue un camino plagado de tensiones. Inevitablemente, vienen a mi mente las escenografías teatrales de los grandes pintores del Trecento (las *Escenas de la vida de San Francisco de Asís* de Giotto o el celeberrimo *Retrato Ecuestre de Guiodoriccio de Fogliano*, obra de Simone Martini). Estos y otros autores vivieron un momento muy especial para la pintura, pues estuvieron a punto de dominar la perspectiva y el volumen, sin embargo... todavía no se produciría dicho florecimiento. Para que la pintura madurase y alcanzase cotas anteriormente desconocidas, habría de llegar el Renacimiento y con éste algunos de los más destacados tratadistas, quienes comenzarían a reflexionar sobre los principios y métodos del dibujo y la pintura en gruesos y sesudos volúmenes. Qué duda cabe que estas reflexiones sobre la creación pictórica impulsaron y popularizaron extraordinariamente su estudio y práctica.

Esa labor que podríamos catalogar como "metapictórica", esto es, pensar sobre la actividad del dibujo o la pintura a través de su práctica, es el tema central del trabajo de Gloria Martín (Alcalá de Guadaíra, Sevilla, 1980), quien bajo el título de *Modelo y Modo* ha reunido en la galería Silvestre (Madrid) un nutrido conjunto de óleos sobre lienzo de distintos formatos, obras murales y pinturas objeto que indagan y profundizan tanto en los fundamentos del dibujo y la pintura, como en la propia actividad del pintor (sus herramientas y paisaje cotidiano). El trabajo de Martín parte y referencia tratados tan importantes como *Perspectiva pictorum et architectorum* (1642-1709) de Andrea Pozzo o la obra de carácter histórico-literario *El Museo Pictórico y Escala Óptica* (1715- 1724) del cordobés Antonio Palomino, cuyas indagaciones giraban en torno al trampantojo o engaño visual, un concepto fundamental en la etapa barroca que supone el culmen de ese ansia por alcanzar una perspectiva hiperreal, es decir, conseguir que el espectador pensase que el lienzo o el muro presentaba una tercera dimensión, la profundidad. Ese guiño constante al artificio, no solo conduce a la cita de compendios teóricos, sino también a las maquinarias e ingenios que pretendían mejorar el trabajo perspectivo del artista, como por ejemplo el sistema de cuadrícula ideado por el alemán Alberto Durero. Se establece así, no solo un interesante aprendizaje artístico intergeneracional capaz de superar barreras temporales o geográficas, sino también una especie de homenaje a aquellos autores que indagaron en su profesión artística, y por supuesto, un fabuloso diálogo en el que una creadora del siglo XXI responde con un lenguaje pictórico plenamente contemporáneo a un compendio teórico-práctico del Renacimiento y el Barroco.

Además de ese guiño a los grandes pensadores históricos del dibujo y la pintura, Martín no puede abandonar algunas inquietudes relativas a las maneras, los formatos y, en definitiva, el paisaje cotidiano del pintor actual. Por ello, su obra recrea imágenes como un pequeño almacén con lienzos apilados en distintos niveles, estructuras metálicas como el andamio (fundamental en la elaboración de una pintura mural) o un lapicero lleno de pinceles de distinto grosor y naturaleza. Quizá la pieza más definitoria en este sentido sea la paleta del pintor, un lienzo que ha servido de tablero mártir durante la propia elaboración pictórica de las obras que integran esta exposición y que nos habla, desde una síntesis y esencialidad definitivas, de las tribulaciones, obsesiones y satisfacciones del pintor.

Gloria Martín

Sevilla. 1980

Vive y trabaja en Sevilla

Licenciada en Bellas Artes por la Universidad de Sevilla, con especialización en pintura y Máster en Arte, Idea y Producción. Ha participado en múltiples exposiciones individuales y colectivas y su obra esta representada en varias instituciones como instituciones, tales como la colección del Ministerio de Cultura, de la Consejería de Cultura, Inciarte de la Junta de Andalucía, la Fundación Guasch Coranty en Barcelona y la Colección Cervezas Alhambra de Arte Emergente. En 2018 es seleccionada para el premio Cervezas Alhambra en la feria ARCO y en 2016 gana la Beca Mario Antolín de ayuda a la investigación pictórica como segundo premio en los Premios de Pintura BMW.

De la mano de Gloria Martín nos acercamos a una pintura que habla de pintura entre bastidores. La artista establece un diálogo con el medio pictórico, que le conduce a cuestionarse y reflexionar de una manera crítica sobre la realidad que le rodea. Con sus obras de almacenes nos adentramos en esa realidad y observamos a través de su mirada lo que a simple vista nos parece un mero retrato de un almacén; un espacio de obras ocultas que descansan de la observación inquisitoria del público, pero que aún almacenadas siguen siendo eso, obras de arte, manifestaciones e interpretaciones subjetivas de una realidad.

A Gloria Martín le interesa todo aquello que tiene que ver con el objetivo artístico y el marco contextual, situacional e institucional de la obra de arte. Para ello, su trabajo pictórico parte del universo museístico y la sacralización del objeto artístico como vestigio contemporáneo y reflexiona sobre su significado, historia y modo de contextualización. A menudo, su pintura ofrece una visión metalingüística que recurre al propio arte para adentrarse en sus lugares de intimidad (la parte de atrás de las salas, almacenajes, depósitos, momentos de montaje... en definitiva aquello que no siempre se ve). Su trabajo también se centra en la dialéctica continente/ contenido, el cuestionamiento de los límites de representación y en asuntos que conciernen al lenguaje de la propia pintura.